

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

HEMEROTECA
MUNICIPAL



Reparte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO**, que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis meses, y 34 año en provincias.

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

Pues, señor, murió *El Combate*; pero no hay que apenarse por esta desgracia, porque en su lugar han salido otros adalides que le dejan muy atras en eso de querer que arda el mundo y nos degollemos fraternalmente unos á otros, para establecer sobre tan buena base la hermosa república federal-socialista, que ha de dar venturas sin cuenta á los que salven de la muerte por el hierro ó el fuego.

Esos apreciables periódicos nos ofrecen todos los dias que el puñal y el petróleo van á venir á ajustarnos las cuentas, despues de ajustárselas á Castelar, Figueras, Pi, sobre todo á Pi; á Pi es al que tienen más tirria; y francamente, nos pintan de tal manera la cosa, que se necesita tener muy buena voluntad republicana para convencerse uno de que en viniendo la república todo va á ser tortitas y pan pintado....

Lo bueno es que el ilustrado público se va ya acostumbrando á oír y leer estas amenazas de destruccion, y ya á nadie le hacen efecto. Hombre conozco yo sumamente pacífico que me dice que no puede dormirse sin haber leído ántes siquiera dos artículos de petróleo fuerte y pólvora fina. El mismo D. Amadeo, al que no tratan muy cariñosamente esos periódicos, se queda tan fresco cuando los lee, bien que yo no he visto un señor más inalterable que don Amadeo. ¡Cuidado si es sereno el hombre! Pase lo que pase, él tan fresco.

He dicho que eso es lo bueno; pero tambien debo decir que lo malo es que esas ideas cunden, que halagan á muchos infelices faltos de instruccion, y que no se opone á esa propaganda la contraria, la de la paz y la concordia, la del trabajo, la de la humildad y el cumplimiento del deber, la del amor al prójimo. Todo el mundo está tan descuidado; los que se ocupan en política no hacen más que arrimar cada cual el combustible que puede á la hoguera, y el dia ménos pensado, la semilla dará su fruto, la hoguera será incendio espantoso, y ¿quién creyera? ¿quién pensara?...



Conque ¿qué tal? ¿se divierten Vds. mucho?...

En el teatro Real habrán Vds. oído *Los hugonotes*. ¡Qué bien cantan aquellos pícaros italianos! Hay que confesar que para cantar no los hay como ellos, y para hacer pasteles tampoco.

Ahora creo que se prepara uno, que ya puede ser hojaladre, puesto que en su confeccion entran nada ménos que los dos millones de la transferencia.

La política de pastelería está en moda desde que los revolucionarios coronaron, vamos al decir, el edificio que levantaron para honor y gloria de la *España con honra*.

Sin embargo, el edificio se viene al suelo irremediablemente, aunque le pongan puntales, y aunque los conservadores de la revolucion ¡bonito título! sean llamados cualquier dia á arrimar el hombro y llenar el estómago. Esto no tiene compostura. Y estaria ya en el suelo si no lo sostuviera la desunion de los españoles, la division que entre ellos existe, y que va acabando de postrar á la patria.

Pero á fe que ya vendrá, ya se ve venir, el dia de la gran catástrofe, y entónces seguramente, ante el comun peligro, se unirán siquiera los que tengan buena voluntad y verdadero patriotismo, comprenderán que en España no convienen ni las exageraciones de la libertad, ni las del absolutismo, y aceptarán un término medio, una situacion conciliadora, que haga recordar aquellos cinco años del gobierno de O'Donnell, únicos en que en estos tiempos ha habido abundancia, orden, trabajo, prosperidad verdadera para el comercio y la industria, y gloria para el país.

Muchos que fueron enemigos de aquel general exclaman ahora:—¡Ojalá viviera!... ¡Ojalá! sí, que entónces no habrian salido de la nada tantas nulidades, ni la guerra civil ensangrentaria el país, ni serian grandes personajes Becerra y otros caballeros, ni habria la inicua insurreccion de Cuba, ni nadie se atreveria en España, en las Córtes, á defender á los filibusteros, ni habria dado España pretexto á la horrible guerra franco-prusiana, y D. Amadeo estaria á estas horas en Italia muy contento, ó enfadado, que eso nos importaria poco, y no habria conocido á Zorrilla, ni á

Sagasta, ni á Rivero, ni le hubieran hecho la aristocracia *pour rire*, que es el mejor adorno de su Corte.

¡Cómo ha de ser!... Dios dispone de la vida de los hombres, y lo que El hace bien hecho está.



Es coincidencia notable: todos los partidos han quedado sin su más caracterizado jefe.

Murió O'Donnell, alma y vida de la Union liberal, que despues se metió en temerarias aventuras, que ya ve cómo le han salido.

Murió Narvaez; el partido moderado quedó como sin padre; Gonzalez Brabo recogió la herencia, y en sus manos se perdió todo, y acaso esta amargura llevó prematuramente al sepulcro al fogoso tribuno, al gran político, que no supo continuar la obra del indomable general.

Murió Prim, y el partido progresista se ha dividido en partidos, partidillos, cuadrillas y grupos, tan calamidad los unos como los otros.

Y ahora, hace dos días, ha muerto el que más valía en el partido carlista, el que merecía ser su jefe, el que le daba buenos consejos, el que tenía alta inteligencia, elevadas miras, patrióticos sentimientos; el que no quería sangre, sino paz; el que era digno de toda honra y de toda estimación: el Sr. Aparisi y Guijarro.

Hombre era este de tal valía, que desde los más intransigentes republicanos hasta los alfonsinos, todos pronuncian, recordándole, esta honrosa oración fúnebre:

«Era un hombre de bien: un gran hombre de bien.»



Todos los días la muerte, hiriendo á los más poderosos, á los más eminentes en saber, á los más soberbios, á los que á más altos destinos parecían reservados, nos ofrece grande enseñanza y provechosa experiencia; pero la soberbia humana es tan grande, que no se humilla ante tan notables ejemplos...



Concluiré esta desaliñada crónica con un sucedido.

El otro día se puso enferma la mujer de un senador radical que vive en la calle de Toledo.

Voy á escribir, dijo el senador, al médico para que venga inmediatamente.

Estaba escribiendo la carta, cuando á la señora se le pasó el accidente, volviendo completamente á su estado normal.

El senador radical rompió la carta que había escrito, y escribió otra diciendo al médico que su mujer se había puesto mala y él se había apresurado á escribirle suplicándole que viniera, pero que habiéndose puesto ya buena la señora, rompía la primera carta y le escribía para decirle que no se molestara en venir.

Cerró la carta y encargó al criado que se la llevara al médico sin pérdida de momento. Y eran las tres de la madrugada.

VARIAS INDUSTRIAS.

II

Colocado en medio de la acera, con el sombrero hasta las cejas y la capa hasta los ojos, mintiendo buen cuerpo y airoso talle, se ve á un hombre en actitud observadora y reposada.

Si tiene cédula de vecindad, cosa bastante problemática, es seguro que no se marcará en ella la profesion que ejerce. Y, sin embargo, el tipo que analizamos ejerce una industria que debe ser lucrativa, porque hace una docena de años que vendía arena de mármol de San Isidro, y hoy luce sortijas en la mano y una cadena colosal en el chaleco, que, á no ser de riquísimo dublé, podria tomarse por de oro fino de Arabia.

El sitio predilecto del mismo es en la acera comprendida entre la calle de Carretas y la Carrera de San Jerónimo; las horas á que puede vérselo, desde la una de la tarde á las diez de la noche. Suele hacer frecuentes desapariciones; pero no es dudoso que ninguna pasará de un cuarto de hora. El hombre llena, sin duda, una obligacion, tanto durante su guardia como en su ausencia.

Al pasar junto á él otro embozado, en el momento que hemos elegido para estudiarle, le ha llamado *Miguelito*. Ya es una noticia biográfica: sepamos esperar, y acaso conoceremos toda su vida y milagros.

Pero transcurre un cuarto de hora, y nuestro hombre sigue en su primitiva actitud, examinando atentamente á todos los transeuntes, como si esperase á alguno. Al cabo de este tiempo, sonríe imperceptiblemente: sin duda tiene ya lo que buscaba.

Y lo que buscaba no es otra cosa que un jóven, que mira en todas direcciones como embobado; que se para observando la altura del surtidor de la fuente que ocupa el centro de la plaza; que admira tímidamente á las beldades que pasean sus venales atractivos por entre la multitud, y que luce un cigarro de tres cuartos en una boquilla con cabos de plata. Nuestro jóven, colocado en una antesala y á media luz, podria confundirse con un cuelga-capas: tal es la gracia con que lleva sus ropas, cuyo brillo denuncia que son nuevas, y cuyo corte no desdeñaria algun sastre de fama, si una imprudente etiqueta cosida á uno de los faldones del gaban no dijera con toda elocuencia: *Tienda del Leon rapante, calle de la Cruz, número 99.*

Al pasar nuestro forastero,—pues sin duda lo es,—junto al industrial que le ha marcado por suyo, siente que le pasan una mano sobre el hombro, al mismo tiempo que escucha una voz que dice.

—¡Vaya V. con Dios!

Párase el jóven balbuceando algunas frases, con las que quiere dar á entender á su interlocutor que nunca le ha conocido; pero este continúa:

—Poca memoria tiene V. para estudiante. ¿No va usted hoy á casa del duque?

—Sin duda está V. equivocado. Yo no conozco á ningún duque.

—Qué, ¿no ha estado V. ayer en la calle de la Victoria?

—Ni sé dónde está.

—Dispense V., amigo mio; pero se parece V. al que yo buscaba como un huevo á otro.

—Está V. dispensado.

—Pero no ha de ser inútil mi involuntaria equivocacion, y si quiere V. acompañarme á casa del duque, le presentaré á los amigos.

—Pero, ¿qué amigos?...

—Gente alegre y campechana, que tira las onzas por pasar el rato. V. tiene cara de hombre de suerte y capaz de dar siete golpes á un duro.

El jóven ha oido referir en su pueblo que en Madrid se pueden ganar miles y miles con un poco de suerte; se ha gastado acaso en ocho dias el dinero que debia durarle un mes, y comprendiendo que le invitan á entrar en una casa de juego, cae en el lazo y aprovecha la feliz coyuntura que le ofrece su parecido con otra persona para aceptar el ofrecimiento de su franco interlocutor.

Si, por el contrario, recuerda los consejos de su padre, que compromete y gasta la hacienda de sus abuelos por hacerle abogado, y que puede ser el mejor dia diputado por el distrito, ó juez municipal del pueblo; si está todavía bajo el influjo de la santa bendicion de su madre, desprecia el ofrecimiento que le hace el cazador de víctimas, y sigue su camino.

Pero el primer fracaso no le desarma al buen Miguelito, y despues de encender una tagarnina, vuelve á ponerse en espectacion y á repetir á los cinco minutos:

—¡Vaya V. con Dios!

El detenido entónces vuelve la cara y no contesta; pero Miguelito no retrocede nunca, y repite con insistencia:

—¡No se ha vuelto V. poco orgulloso!

—¿Y quién es V. para calificarme así? pregúntale amostazado el transeunte.

—¿No es V. el Sr. Martinez?

Como los Martinez abundan en el mundo casi tanto como los duros falsos, hace la casualidad que el detenido se llame efectivamente Martinez, coincidencia que le mueve á detenerse y á contestar:

—Martinez me llamo.

—¿No iba V. á la partida del alabardero?

—V. me toma por otro: no soy el Martinez que V. cree.

—Imposible parece; pero en fin,—y aquí Miguelito repite su fórmula,—no ha de ser inútil mi involuntaria equivocacion, y si quiere V. acompañarme á la partida del alabardero, acaba de trasladarse á la calle de la Victoria, número...

—No, señor, no juego.

—Virtud es.

—Lo que V. quiera.

Y Martinez, que tenia prisa por llegar á una cita, redobla el paso, maldiciendo del impertinente y de su apellido, cuya vulgaridad le ha hecho perder cinco minutos.

Miguelito se muerde los labios, y despues de otro breve intervalo, repite á un jóven que pasa á su lado:

—¡Vaya V. con Dios!

El jóven le mira y no se da por entendido; pero otro de alguna más edad que se habia quedado mirando el escaparate de una librería, le dice:

—¿No has visto que te han saludado?

—Sí.

—¿Y cómo no contestas?

—Porque no le conozco: sólo sé de ese individuo que es un gancho...

Ya sabemos que nuestro industrial se llama Miguelito; ya sabemos tambien que es un gancho. Combinando este dictado con las frases que le hemos oido pronunciar, sabemos

»El amor me abrasa el alma.

»En el aposento donde duermo hay una ventana á muy poca altura sobre el huerto, de la que se puede bajar y á la que se puede subir con facilidad.

»Las noches son muy oscuras.

»Esta noche volveré á dar confites á mis buenas compañeras.

»Ven á las doce.

»Yo estaré ya en la reja del huerto.—Clara.»

Una llamarada de pasion insensata abrasó el alma de aquel misterioso personaje, á quien llamaban Pedro Lopez.

Nuestros lectores tal vez habrán adivinado lo que este hombre era.

Pero nosotros no se lo diremos aún, porque seria lastimar el interes de nuestro relato.

CAPÍTULO XVII

Lo que es capaz de emprender una mujer por la venganza de su amor

I

Era la noche densamente oscura.

La noche aquella en que Clara habia citado á Pedro Lopez por la reja del huerto.

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

por

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuacion)

»Se durmieron profundamente, de tal manera, que pude moverlas sucesivamente de una manera más fuerte sin que despertaran.

»Esta mañana me han dicho las inocentes que han tenido sueños deliciosos.

»Que han visto los ángeles, y el Niño Jesus, y la Virgen, y San José.

»Han soñado en fin lo que han deseado.

»Son muy buenas.

»En otro tiempo, no hace mucho, yo deseaba lo mismo que desean ellas.

»Ahora...

fija y positivamente que se ocupa en *enganchar* incautos para llevarles á una ó más casas de juego, donde esperan á las víctimas sus ordinarios sacrificadores.

Gancho, según algunos gramáticos, es sinónimo de ruñan. En su acepción más conocida, el hombre que por medio de ciertas artes solicita á otros para algún fin.

El fin, en la ocasión presente, no puede ser más censurable.

Tan censurable como el medio.

Miguelito vive, no obstante, con su industria y honradamente, según él.

Cierto que la moralidad de Miguelito no es muy allá que digamos; pero debemos decir en honor suyo que en tanto que los gobiernos no prohíben el juego, él sigue en su industria, y que en su hoja de servicios, archivada en la Audiencia, no se sabe que haya estado más que tres veces en el Saladero, una por expendedor de moneda, que dió un comerciante en calificar de ilegítima; otra por haber servido de testigo falso, y la tercera, por haberse enamorado de un reloj de oro que se le iba cayendo del bolsillo á un tratante de vinos.

Tal es Miguelito, y tal su retrato moral. En cuanto á su físico, es muy difícil de pintar en invierno, por la pícara capa; pero en días de viento, en que sin querer se desemboce, podremos averiguar que tiene el bigote recortado ó naciente; que en el pómulo izquierdo luce un soberbio lunar, del que pende una sortijilla de pelo, y que le falta un pedazo de la oreja izquierda. La maledicencia achaca este defecto á un navajazo; pero una señora que habitó hace años en la calle de Gitanos, se acusaba de haber causado aquel destrozo con sus dientes, en un altercado que tuvo con el protagonista de nuestro bosquejo.

Las doce acababan de sonar en el reloj de la catedral.

En aquel momento, cuatro hombres aparecieron en el extremo de una estrechísima callejuela que estaba muy cerca del mar, porque se oía el ruidoso estruendo de este, que estaba fuertemente picado.

Este ruido no provenía del puerto, sino del exterior.

El puerto de Cartagena está tan abrigado que nunca se agita.

Le encajonan montañas.

Por cima de estas montañas, sin embargo, saltaba el fragor del oleaje y llegaba hasta la ciudad.

II

—Esperad dos aquí, dijo uno de los hombres, y el otro que vaya á situarse al otro lado de la callejuela.

En cuanto me oigais silbar, á mí.

Se oyeron los sordos pasos de un hombre que se alejaba.

El que había hablado adelantó entre la oscuridad, y por el tacto llegó á una reja que había en la parte media de la callejuela en una tapia.

Tocó á las maderas.

Al momento aquellas se abrieron.

—¿Eres tú? dijo la voz de Clara.

EL PUBLICO EN LOS TEATROS DE MADRID

COLECCION DE TIPOS COPIADOS DEL NATURAL

EN EL TEATRO REAL.

I

LA PLATEA (1)

(Continuacion)

Comienza la ópera *Gemma di Vergy*, pongo por caso, y Becerra canta por lo fino, contando á aquellos guerreros muchas cosas que no entienden más de tres ó cuatro espectadores. Pero las niñas del senador radical no hacen caso de Becerra; el que las llama la atención es el tenor, el negro que está sentado en el suelo.

—¿Quién es el negro?... Y ese negro, ¿quién es?... preguntan á su padre, que no quita ojo del palco de los ministros, y acaba por impacientarse, y hacer callar á sus hijas, diciéndolas que ni sabe quién es el negro, ni le importa, y á ellas tampoco.

Pero entra el rey D. Amadeo, nuestro amado soberano, y el senador radical se pone más colorado que un pavo, y su mujer más encarnada que un pimiento, y las niñas más rojas que amapolas, y ya no miran al escenario, sino al palco regio, y si D. Amadeo les echa los gemelos, fáltales poco para desmayarse en un punto, padre, madre é hijas. Y es natural esta emoción. El senador, que ya ha tenido la suerte de hablar con un rey, aunque democrático, y que espera de un momento á otro su título de nobleza, no puede ménos de experimentar una sensación que tiene algo de orgullo satisfecho, de vanidad, de admiración de sí mismo, que al fin y al cabo, ¿cómo había de figurarse él, comercian-

(1) Véase el número del 20 de Octubre.

—Sí, yo soy. ¿Duermen tus jóvenes amigas?

—Como los siete durmientes.

—¿Qué hermosa es Serafina!

—Ya sé que la amas.

—Dí que la he amado.

—¿Y ahora?

—Te amo á tí.

—Olvidate de eso.

—¿Cómo?

—Sí; algo había que decirte para traerte.

—Yo temía que me denunciases.

—¿No sabías tú que yo te necesitaba para instrumento?

—¿Para instrumento de qué?

—De una venganza.

—¿Contra quién?

—Contra Francisco Estévan.

—Maldito sea.

—Maldito no; ¡yo le amo! maldita ella que le ha enamorado.

—¿Quién?

—Su esposa.

—¿Y quién es su esposa?

—No lo sé.

—¿No lo adivinas?

te al pormenor que era en el ramo de pañuelos de hierbas, subir á las alturas á que le han elevado sus méritos radicales?... Y si él experimenta esa conmoción al ver que don Amadeo le mira, ¿qué no experimentarán la hinchada señora y las vanidosillas señoritas?...

Todo esto lo observan las dos damas que están en la fila inmediata, y se rien más que en una comedia de magia.

Pero dejemos al senador y á su familia, y vamos á escoger otros tipos en el ilustrado público.

Veán Vds. qué pensativo está aquel abonado de la quinta fila. No mira á nadie, ni á la escena; solamente cuando suena un golpe fuerte de música, en el que toman parte principal los platillos, el bombo y los timbales, levanta la cabeza, mira como espantado, y vuelve á sus meditaciones. No es meditar precisamente lo que hace; lo que hace es dormir, dormir arrullado por la música.

Y es natural que el hombre se duerma; como que luego no dormirá, porque en acabando la función irá al Casino, y allí pasará lo que resta de noche, hablando de política á ratos, cenando y tomando café, muy sano á esas horas, y, en fin, tirando de la oreja á Jorge, que es su mayor afición. Por el día tiene el hombre que hacer; debe ir á las Cortes, á los ministerios, á visitar á este ó el otro personaje, al Círculo; de modo que no halla otras horas de dormir que las de la función en el teatro; para él el teatro es realmente una *casa de dormir*, sólo que le cuesta más caro el sueño que le costaría en una de esas casas, donde se recibe por un real al que no tiene donde pasar la noche.

La señora de este caballero suele asistir al teatro á un palco de unas amigas, y no sé yo qué pensará viendo á su marido cómo duerme en la butaca, y considerando que luego va de madrugada, ó ya con sol, al domicilio conyugal.

—No.

—Pues su esposa debe ser la marquesa de Salgado, una rubia admirable.

—¿La conoces tú?

—¡Oh! ¡sí la conozco!

—Y ¿cómo sabes tú?...

—¿Que si se ha casado ese demonio ha sido con la marquesa de Salgado?

—Sí.

—Porque la marquesa de Salgado ha desaparecido de Cartagena la noche anterior al día en que Francisco Estévan ha matado al conde de Tres Pozos, que debía casarse con la joven y hermosísima marquesa.

—Pero eso no pasa de ser una sospecha.

—Pues bien; quiero saber lo que se guarda á bordo de *El Vengador*.

—Es necesario saberlo.

—¿Y cómo?

Clara sintió que Pedro Lopez se estremecía.

—Eres un cobarde, dijo.

—Cobarde no, prudente; á ese hombre le ayuda Satanás.

—No le protegerá contra mí.

—¿Y qué piensas hacer?

—¿Crees que habrá bastante con mil doblones de oro

Pero ya este desarreglo á nadie extraña: ¡hacen tantos lo mismo!... Cada cual vive como se le antoja, y ya no hay aquella cansada monotonía de la vida de nuestros padres, aquel comer á hora fija, cenar al dar la primera campanada de las diez, y acostarse al sonar la última de las once. Ahora se vive con absoluta libertad, y se vive mejor, eso sí, aunque se vive ménos, porque nada hay que influya tanto en la salud como el desarreglo y la falta de método é higiene.

¿Quién es aquel buen mozo que se sienta en la butaca inmediata á la del dormido?... Parece el original de un figurín del periódico de sastres *El Arte Español*; su traje es irreprochable, y da gusto ver un mozo tan bien vestido. No le llama la atención la ópera; pero en aquella platea de la derecha debe haber algo que le interesa. Y tanto que le interesa la dama que ocupa el lugar preferente en aquella platea, y que es nada ménos que la viuda de un banquero, mujer extremadamente rica y muy fea; pero esto no impide que nuestro buen mozo esté enamorado de ella y la quiera con buen fin, con el de casarse con ella. La pobre mujer es feliz; se figura que realmente ha inspirado un amor volcánico al buen mozo, y aunque sus amigas le dicen horrores de él, y no le ocultan que es un trapisondista, y que lo que va buscando es el dinero, ya está casi decidida á casarse, y se casará, es seguro que se casará, y entonces verá lo que es bueno, porque á su amante no tiene el diablo por donde desecharle, y ya ha estado en relaciones con otra viuda, á la que dejó por puertas, y si se hubiera casado con él la habría dejado en el cementerio, y por él ha faltado á sus deberes alguna mujer casada, que hoy llora con lágrimas de sangre su extravío, y mira con profundo desprecio á su seductor, como que le conoce bien.

En dos butacas inmediatas están dos caballeros, á quie-

para comprar una barca más grande, más veloz y con más artillería que *El Vengador*?

—Sí; ¿pero dónde están esos mil doblones de oro? Yo no los tengo, ya sabes que soy pobre.

—Judío.

—¿Si tú me amaras!...

—Yo no compro nunca con mi amor ni con mi vida; yo compro con el oro; tú me conoces.

—Sí, cielo.

—Enoja mucho á una mujer oír palabras galantes en la boca de un hombre á quien no ama.

—Perdon, señora mía.

—Yo sé que puedo disponer de tí, que puedo hacerte mi esclavo.

—¡Oh!

—Si no pudiera hacerte mi esclavo, no podría decírtelo.

—Es verdad.

—Yo tengo ya más de dos mil onzas de las buenas mejicanas, que me ha dado D. Serafín de los bienes míos que se han vendido ya.

—¡Ah! tú eres muy rica.

—Riquísima; aún hay que vender diez huertos, tierras y por lo mismo se tardará en ello tres ó cuatro meses.

—En ese tiempo se puede conquistar la Europa.

nes conozco mucho; uno es radical y otro republicano, y toda la noche están hablando de política, llamando la atención de todo el mundo, porque á veces se olvidan del sitio en que se hallan, y elevan la voz, disputando, más de lo conveniente, y á lo mejor suelta uno un taco redondo, y el otro, sin poderse contener, suelta otro cuadrado, y aunque en seguida se tapan la boca, asustados de sí propios, al ver que hay cerca señoras, los tacos ya no los pueden recoger.

Pero ya se ha acabado el acto. El senador radical se pone en pié para que la gente vea bien quién es el afortunado mortal á quien los ministros saludan y D. Amadeo mira. El radical y el republicano salen al salon de descanso á continuar su eterna polémica, y damas y caballeros, gemelos en mano y delante de los ojos, se miran, se examinan, se observan y se estudian.

(Se continuará)

PUIG Y LLAGOSTERA

Las últimas noticias que tenemos del estado de nuestro amigo son del 6. Continuaba muy grave, pero no se han perdido las esperanzas de salvarle.

El agresor se llama Buenaventura Mas, natural de Sallent, vecino de San Andrés de Palomar, y de oficio tejedor de lana.

Este obrero nunca había pertenecido á la fabrica del Sr. Puig y Llagostera.

Los obreros de la fábrica de éste, en Esparraguera, están en huelga hace mucho tiempo, á causa de que el señor Puig siempre resistió con su proverbial entereza las exi-

—Yo sólo quiero un barco tripulado por gente buena, por negros de aquellos que venian á la huerta.

—Tendrás un barco para cuando hayas vendido tus tierras.

—¿Tú vendrás conmigo?

—Iré; estoy cansado de ser esclavo; y de esclavitud á esclavitud, prefiero la que tú me impongas; siempre será una esclavitud dulce.

—Vuelve dentro de tres horas, y te daré una parte del dinero; trae más hatchis.

—Vendré.

—Ahora vete.

—Hubiera querido mejor que me hubieras matado que separarme de tí muerta la esperanza con que he vivido.

—Vete.

—Adios, señora.

—Hasta dentro de tres noches.

Y cerró las maderas de la reja.

—¡Oh! es terrible, es terrible; ¿por qué esta mujer hacia en otro tiempo y aún hace de mí lo que quiere? exclamó Pedro Lopez, que estaba clavado junto á la reja. ¡Oh! es un arcángel de luz con algo de arcángel de tinieblas: el perfume que se exhala de ella me embriaga.

Pedro Lopez suspiró.

gencias é imposiciones de la Asociacion Internacional. Los obreros en huelga pertenecientes á dicha fábrica estaban ó están sostenidos por la *Internacional*, y por consiguiente la huelga ha costado ya á la Asociacion muchos miles de duros, pues cada obrero en huelga recibe siete pesetas semanales como socorro.

No por eso estaba parada la fábrica del Sr. Puig, pues éste había llevado obreros de otras partes, no asociados.

Deseamos que el Sr. Puig se salve, y diga al público, como no dejará de hacerlo, si Dios quiere salvarle, todo lo que presuma ó sepa acerca del inicuo atentado de que ha sido víctima.

CASCABELITOS

A los maestros de escuela de la provincia de Lérida se les deben tres millones.

Consuélese esos españoles con que al italiano D. Amadeo se le pagan puntualmente dos millones y medio al mes.

El otro dia se le hizo entrega del Palacio Real á D. Amadeo por el Ministerio de Hacienda.

Es claro, ya es suyo el palacio, ya tiene un palacio el señorito.

En vista de este ejemplo, yo voy á hacer entrega de todas las casas de Manzanedo á una viuda que fué patrona mia.

Hace más de un año, una madre y su amante asesinaron en Barcelona, en la calle de la Aurora, á la hija de

—¡Y ama á ese terrible Francisco Estévan, al invencible, y quiere vengarse! ¡Oh! ¡oh! si Francisco Estévan supiese... sí, sí, puede ser que algun dia el secreto que poseo me sirva para defender mi cabeza... y ella está loca, loca por él... tiene razon, hombres como Francisco Estévan han nacido para volver locas de amor á las mujeres, y para que todos los hombres los respeten; bien, la serviré; no podrá vengarse... la veré á lo ménos todos los dias... veré cómo se desespera... pero ¿qué hago yo aquí? yo tambien estoy loco.

Pedro Lopez silbó.

Inmediatamente acudieron á la carrera los hombres que le habían guardado las espaldas.

III

—¿Qué sucede? dijo uno de ellos.

—Que nos vamos.

—¿Y nada más?

—Que no nos vamos al escondite.

—¡Ah! ¿segun eso no te vendia?

—No; mañana vuelvo de mi viaje.

—Mejor.

Y Pedro Lopez y los otros tres hombres se alejaron.

(Se continuará.)

aquella, y la descuartizaron. Todavía no ha sido castigado ese bárbaro crimen.

Ahora, el mes pasado, una criada y un soldado de Ingenieros han asesinado al esterero de la calle del Conde del Asalto, número 26, en la misma ciudad, descuartizándolo también y arrojando sus restos en las afueras.

En España, ¿hay justicia?.. Yo creo que no. ¡Qué vergüenza!

Este ha sido el año de los Almanagues: se han publicado infinitos, y cada día sale uno nuevo. Sobre la mesa tengo el de *El Garbanzo*, que, en verdad, digo á Vds. que tiene muy buenas cosas. El de los *Cuentos de salon* está llamando mucho la atención por el curioso *Calendario de las ciencias, las letras y las artes*, obra de mi compañero Guerrero.

El de *El Cascabel* se regala á todo el que se suscriba á este periódico.

Han comenzado á publicarse unas curiosas *Sentencias del Tribunal Supremo de la opinion pública*. Están bien escritas y merecen leerse.

Se conoce que el autor entiende de Hacienda más que algunos hacendistas de campanillas.

No es persona de gusto la que no compre el donoso y regocijado libro titulado *Viaje electoral hecho con la bolsa acuestas y el cuerpo molido á palos, á los infernos del sufragio universal*.

Este libro, dedicado á D. José Posada Herrera por su autor, que es un notabilísimo escritor, es sumamente ameno y divertido, y pone de manifiesto lo que es la farsa de las elecciones.

Forma un tomo, elegantemente impreso en caracteres elzevirianos, y se vende á 6 reales en Madrid y á 8 para provincias.

Cómprase el libro, que es curioso y digno de ser leído.

Me ha contado un radical, no sé si habrá querido cambiarse, que el señorito ha llamado á uno de sus grandes radicales, y le ha dicho:

—*Io sonno* muy *apassionato* por las causas *celebres*. Mandadme preparar una tribuna *per assistire* á la vista de caso del *signor Sagasti*.

Pues, señor, está visto que ser liberal es una ganga.

El otro día, un señor diputado leía en el Congreso un expediente, del que resultaba que cierto capitán había sustraído no sabemos qué de un almacén.

Pero el ministro de la Guerra contestaba: No hagan ustedes caso... ese capitán es muy liberal... y de los buenos: ¡cuando lo digo yo!

Y todos los diputados se daban por convencidos.

Es claro. ¡No faltaba más! ¡Un liberal! ¡Y digo, reco-

mendado por el general Córdova! ¡Ya ven Vds. si el general Córdova será voto en materia de liberalismo!

Estoy desconsolado.

Hace cuatro ó cinco días que no veo al señorito.

Verdad es que he estado enfermo y no ha tenido la atención de visitarme.

Ya está el tomo x de los *Cuentos de salon*, que contiene la segunda parte de *El Hijo del Sacristan*, por D. Carlos Frontaura. A comprarlo, señoras y caballeros, y si no tienen Vds. los anteriores tomos de la colección, les suplico que los compren al propio tiempo.

Asmodeo hace el otro día en *La Epoca* gran elogio de esta Biblioteca. Se lo agradecemos mucho.

Hemos tenido el gusto de recibir el tomo primero de la *Historia de Ávila*, que escribe el ilustre jurisconsulto don Juan Martín Carramolino. Dicho el nombre del autor, excusado parece decir que su *Historia de Ávila* es un verdadero monumento literario, digno de aquella por tantos títulos gloriosa provincia. Esta obra abunda en datos y noticias curiosísimas históricas, biográficas, políticas, etcétera, etc., y acredita la grande erudición y el privilegiado talento del Sr. Carramolino.

Recomendamos esta obra á las personas de buen gusto amantes de los buenos libros.

Los sagastinos, es decir, los que esperan que Sagasta sea ministro y les dé destinitos, felicitan á ese señor por lo de la acusación.

¡Hombre! me parece que no hay motivo para tanto, porque al fin y al cabo en aquella transferencia de los dos milloneros, si bien no hubo un crimen, hubo una grave falta, que nunca debe cometer un gobierno.

Digo, me parece á mí.

En Octubre se han exportado 6.600 botas de vino de Jerez,

El Sr. Rivero tiene la palabra.

El Sr. Castelar ha escrito una obra que se titula *El Gabán y la Cháqueta*.

El sastre es bueno, su tijera excelente y el paño superior.

Segun se desprende de los artículos que sobre el proceso del atentado de la Calle del Arenal publica *El Diario de los debates forenses*, en aquel atentado hubo mucho de farsa.

Pero, señor, desde la gloriosa acá, ¿qué hay en España más que farsa?

La señora esposa de D. Amadeo ha entrado en el sexto mes de su embarazo.

Y el país en el vigésimo segundo.

Todo se pega ménos lo bonito.

Han de saber nuestros lectores que despues de tanto como se han burlado de los progresistas por su afición á los banquetes, los carlistas celebraron tambien el suyo el dia de su rey y señor D. Carlos de Borbon y de Este.

De manera que ya entre ellos y los que nos desgobier- nan no hay más diferencia sino que los unos comen en Fornos y los otros en la fonda Española; pero todo es em- pezar.

Y lo más chusco del caso es que un periódico, despues de decir que en aquella fiesta gastronómico-católica hubo más de cien personas, escribe «que allí estaba España, la España decente y caballerosa.»

¡Por los clavos de Cristo!

¡Conque toda la España decente y caballerosa, cabe en el comedor de la fonda Española?

¡Conque los que no participamos de aquel *gaudeamus* no somos decentes ni caballerosos?

Esto me recuerda aquel diálogo entre dos andaluces, que dice:

—De dos buenos mozos sé,

por más que la envidia ladre:

el uno es usted, compadre:

—Compadre, el otro es usted.

De hoy más, para decir que un hombre es honrado, de- cente y caballeroso, ya no se hará la enumeracion de sus cualidades, bastará decir: «Estuvo en el banquete de la fonda Española.»

CHARADITA.

Lo primero que hace el hombre
y lo mismo la mujer,
es la primera y segunda,
y lo sabe hacer tambien
el que se mete á político
en esta nueva Babel;
segunda y cuarta, si quiere,
algo te puede romper,
porque las patas que tiene
tienen mucha fuerza á fe;
segunda y prima lo mismo
que prima y segunda es,
y sin tercera no hay parra,
ni aquí ni en Carabanchel.
El todo de este acertijo
es un señorito que
tiene muy pocos amigos,
y ménos ha de tener.

SOLUCION DEL JEROGLIFICO ANTERIOR.

Quien bien te quiera, te hará llorar.

JEROGLIFICO.



(La solución en el número próximo.)

LOS NIÑOS

Preciosa publicacion para la infancia y la juventud, ilustrada con magníficos grabados. Sale tres veces al mes. Su precio, 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 al año, en Madrid, y 15, 28 y 50 respectivamente en provincias. Se han publicado cinco magníficos tomos con unas 500 láminas: 24 reales en Madrid cada tomo, y 30 en provincias.

ALMANAQUE DE «EL CASCABEL» PARA 1873

Se vende al precio de CUATRO reales en la Administra- cion, plaza de Matute, 2.

Este Almanaque y el de *Salon*, son los únicos de los de su clase que, ademas de muchos grabados, artículos y poe- sias, contienen el santoral completo para toda España.

Los artículos y poesías son de la señora Grassi, y seño- res Ochoa, Ossorio y Bernard, Guerrero, Picon, Porset, Frontaura, Segovia, Vargas, Zamora, Sepúlveda, Puig Pe- rez, Ballarna, Taboada, García del Real, etc., etc.

Se regala el Almanaque á quien se suscriba á EL CAS- CABEL por tres meses, por seis ó por año.

ALMANAQUE DE SALON PARA EL AÑO 1873

POR T. GUERRERO Y C. FRONTAURA

Contiene el santoral completísimo; un *Calendario de las letras, las ciencias y las artes*, en que figuran las personas notables que han nacido ó alcanzado el presente siglo; gra- ciosas caricaturas, y juguetes literarios, en prosa y verso, de los Sres. Guerrero y Frontaura.

Se vende á 4 reales en la administracion, plaza de Ma- tute, 2, y en las librerías. Se remite á provincias librando su importe.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).